



IdIHCS | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje: 5 Sexualidades

Coordinadoras Paula Torricella y Magdalena de Santo

La militancia homosexual en la Argentina de los '70: una elucidación feminista

Fernando Franco Peplo

fernandopeplo@fibertel.com.ar

Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Becario de CONICET.

Introducción

Muchas de las categorías teóricas que ha generado el pensamiento feminista a lo largo de los siglos XIX y XX han contribuido a problematizar el análisis de la opresión que padecen diversos sujetos, entre ellos, los varones homosexuales. Como han señalado algunas teóricas feministas contemporáneas, podemos pensar lo femenino como “el símbolo ejemplar de la alteridad” (Felski, 2009:38) y la relación hombre-mujer como “el prototipo de todas las diferencias” (Braidotti citada por Felski, 2009:38).

Esta relación no sólo se ha planteado en un plano teórico-conceptual. Por ejemplo, varios autores nacionales han dado cuenta de la alianza concreta que existió entre el movimiento feminista y el movimiento de liberación homosexual durante los '70 en Argentina (Felitti, 2006 y 2010; Rapisardi y Modarelli, 2001; Trebisacce, 2010). En este sentido, cobra relevancia explorar de qué manera las dos tradiciones gestadas en el seno de la teoría feminista, y me refiero particularmente a los paradigmas individualista y relacional, han sido “extrapoladas” y puestas en marcha en las acciones desarrolladas por los varones homosexuales que conformaron la primera organización militante en nuestro país.

Allende la presentación de los protagonistas más destacados de cada movimiento y de los aspectos más sobresalientes de su actuación, me centraré en el análisis del problema planteado, intentando brindar una caracterización de dicha experiencia de activismo. Aprovecho para aclarar que no me ocuparé de analizar profusamente la convergencia de ambos movimientos sino que me limitaré a reseñar las dimensiones mencionadas.

Para comenzar, me propongo reconstruir sucintamente el contexto social y político en que se produce el desenvolvimiento de estos movimientos.

Un mundo convulsionado

La división del sistema-mundo en dos bloques antagónicos, occidente-capitalista versus oriente-socialista, acarrió consecuencias nefastas hacia el interior de los estados nacionales. En América Latina, particularmente, las tensiones derivadas de este enfrentamiento se vieron materializadas en la emergencia de feroces dictaduras militares que fueron promovidas por el gobierno de los Estados Unidos en connivencia con las clases

dominantes locales para frenar el avance del socialismo (se temía a que el triunfo de la revolución cubana en 1959 sirviese como inspiración para quienes veían totalmente agotado el modelo de acumulación capitalista en esta región del mundo).

Las dictaduras militares latinoamericanas, además de combatir el avance de la causa marxista, se ocuparon de sofocar el espíritu rebelde de la época, alimentado por sucesos del plano internacional que provocaron un gran impacto en la conciencia de los jóvenes del subcontinente, tales como los procesos de descolonización, la revolución sexual californiana, el Mayo Francés, las reivindicaciones raciales y pacifistas, la revuelta de Stonewall².

En Argentina, en agosto del año 1971, tuvo lugar la formación de la que sería la primera organización política de varones homosexuales: el Frente de Liberación Homosexual. Como afirma Vespucci (2010), el antecedente inmediato de esta organización fue el grupo *Nuestro Mundo*³ fundado en 1969 por Héctor Anabitarte, un sindicalista expulsado del Partido Comunista por su condición de homosexual, en las postrimerías del régimen dictatorial de Juan Carlos Onganía⁴. Este hecho ponía en evidencia que tanto los sectores conservadores cuanto los sectores progresistas coincidían en su actitud de rechazo hacia los homosexuales. Los primeros los consideraban subversivos del orden social fundado en la familia patriarcal y en las buenas costumbres mientras que los segundos consideraban a la homosexualidad como un capricho individualista burgués que perturbaría los intereses revolucionarios (Felitti, 2010, 799).

El Frente de Liberación Homosexual y su articulación con las feministas

Según relata Juan José Sebreli, uno de sus miembros fundadores, "el objetivo del FLH era luchar por los derechos humanos de los homosexuales y contra la discriminación" (1997:332). Junto a Sebreli participaron de la reunión inicial donde se decidió la creación del FLH, Héctor Anabitarte, Manuel Puig (quien decidió no participar del movimiento para dedicarse a su carrera literaria), Blas Matamorro y Juan José Hernández. Si bien en sus orígenes fue concebido como un grupo de opinión, su devenir se vería radicalmente alterado por la incursión en marzo de 1972 de una decena de estudiantes universitarios -el grupo *Eros*-entre los que se hallaba Néstor Perlongher, un estudiante de Sociología cuya actuación merecería un capítulo aparte en la historia del FLH. En términos de Sebreli:

EL FLH tuvo en principio una orientación intelectual y se reducía más que nada a grupos de estudio y preparación de escritos teóricos pero, al poco tiempo, comenzaron a ingresar en el mismo jóvenes universitarios procedentes, algunos de ellos de las carreras, entonces multitudinarias e hiperpolitizadas, de Psicología y de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. (1997:332/3)

Estos estudiantes le imprimieron al FLH una "tónica agitativa" que no estaba prevista en sus orígenes. Estas diferencias de concepción quedaron plasmadas en la publicación del primer Boletín del FLH en marzo de 1972, donde se reproducían posiciones contrapuestas en relación a las agrupaciones de izquierda (mientras que un documento pretendía la incorporación de los reclamos homosexuales en su agenda política, otro priorizaba la sexualidad y desestimaba, simultáneamente, el impacto de las revoluciones socialistas). Más allá de este disenso, el FLH logró elaborar un programa con "reivindicaciones democráticas específicas", a saber: "-el inmediato cese de la represión policial antihomosexual, la derogación de los edictos antihomosexuales y la libertad de los homosexuales presos-" (Perlongher, 1997:78).

Desde el punto de vista organizativo, el Frente funcionaba como una alianza de diversos grupos relativamente autónomos que coordinaban acciones entre sí. Entre marzo de 1972 y agosto de 1973, el movimiento llegó a estar integrado por diez grupos, aproximadamente. Entre ellos, sobresalieron: *Eros*, *Nuestro Mundo*, *Profesionales*, *Safo* (de militantes lesbianas), *Bandera Negra* (anarquistas), *Emanuel* (cristianos), *Católicos Homosexuales Argentinos*, entre otros.

² Ocurrida el 28 de junio de 1969 en un bar frecuentado por homosexuales y travestis situado en la zona de Greenwich Village, Nueva York. Allí se enfrentaron los dueños y clientes contra los agentes de la policía que intentaban realizar una *razzia* o redada.

³ Anabitarte afirma que el "grupo no tenía nada que ver con el Mayo Francés ni con el movimiento gay de Estados Unidos. Antes bien, manteníamos correspondencia con españoles, que vivían atemorizados por la Ley de Peligrosidad Social del franquismo, que incluía a los homosexuales. No éramos intelectuales, la mayoría veníamos del sindicalismo..." (en Rapisardi y Modarelli, 2001:143). Recién con la llegada de "los intelectuales" los militantes homosexuales locales comenzaron a empaparse de los eventos que estaban sacudiendo a Occidente y que, posteriormente, habrían de tener influencia en su modo de encarar la práctica política.

⁴ Abarcó el período comprendido entre los años 1966-1970 y se caracterizó por una profunda conflictividad política, manifiesta en la radicalización de los movimientos de izquierda.

Si bien el FLH se propuso establecer una alianza con los “movimientos de liberación nacional y social”, los intentos para sumarse a estos movimientos revolucionarios resultaron infructuosos. Fueron repelidos por el movimiento peronista y las agrupaciones de la izquierda marxista. Más auspiciosa resultó la cooperación del FLH con el movimiento feminista. Es preciso destacar que durante el período que nos ocupa, surgieron múltiples organizaciones de carácter feminista, tales como UFA (Unión Feminista Argentina), MLF (Movimiento de Liberación Feminista), Nueva Mujer y Frente de Lucha por la Mujer, entre las más destacadas. Bajo el lema de “lo personal es político”, estas agrupaciones de la “segunda ola”⁵, se ocuparon de defender el derecho a la anticoncepción, al aborto y cuestionaron duramente la heterosexualidad obligatoria, promoviendo el libre gozo de la sexualidad.

En sintonía con los planteos feministas de la época, el FLH defendía el derecho a disponer del propio cuerpo. Felitti (2010) sostiene que otro punto de contacto del FLH con el movimiento de mujeres fue la preocupación por generar concienciación en los miembros de la comunidad homosexual para que asumieran públicamente su identidad, lo que en el argot del ambiente homosexual se conoce como “salir del armario”. Los militantes del FLH también apoyaron a las feministas en la campaña emprendida contra el día de la madre y a favor del aborto. Una participación más orgánica surgió a partir de la convocatoria lanzada por la revista *2001* a militantes de ambas organizaciones, para tratar el tema de la sexualidad. En respuesta a este llamado, se hicieron presentes algunos miembros del FLH (Néstor Perlongher fue uno de los asistentes) y por el movimiento feminista, María Elena Oddone (del MLF), Marta Migueles, Hilda Rais, Sara Torres (de la UFA), activistas del Movimiento Feminista Popular (M OFEP-FIP) y del grupo *Muchacha* (PST). Cabe destacar que Néstor Perlongher y Sara Torres entablaron una amistad que perduró hasta el deceso del poeta y sociólogo homosexual a causa del SIDA, mientras se encontraba en Brasil⁶. En el siguiente fragmento se aprecia la naturaleza íntima del vínculo entre ambos:

Con su compañero no sólo compartía el mismo interés por el no encasillamiento sexual, sino que también –a pesar de la distancia que existía entre San Pablo y Buenos Aires– esa amistad creció al punto de que días antes de su muerte, Néstor la llamó y le pidió que viajara para acompañarlo. “Mataría que vinieras”, cuenta Sara respirando profundo detrás de una biblioteca con fotos, libros y pequeños símbolos que heredó de este militante. Es que el sólo leer una de las tantas cartas que se mandaban resignifica ese vínculo y esa lucha que los hizo crecer juntos. “Llamame que estoy con saudade extrema. Un beso dunesco. Néstor Rosa.” (Fragmento de carta inédita a Sarita Torres fechada el 31/8/92)⁷

De resultados de la reunión, nació el Grupo *Política Sexual*⁸, un espacio dedicado al estudio y a la reflexión sobre temas inherentes a la sexualidad. Sin embargo, no se trataba meramente de un espacio de discusión teórica sino que también llevaba a cabo acciones concretas con el propósito de contribuir a la transformación de las estructuras sociales (organización de charlas-debate y conferencias, redacción de textos, intervenciones públicas en reuniones que patologizaban la homosexualidad, protestas callejeras). Estaba conformado por alrededor de veinte personas, entre ellas, algunos varones heterosexuales que no tardaron en abandonar el grupo ante las diferencias irreconciliables con las feministas y los varones homosexuales (en particular con Néstor Perlongher). Los miembros del grupo no estaban dispuestos a tolerar actitudes machistas de parte de los varones heterosexuales ni nada que les recordase la opresión patriarcal contra la que luchaban con tanta vehemencia.

El inevitable final

La llegada al poder de las fuerzas armadas en marzo de 1976⁹ le asestó un duro golpe al FLH. Tras una breve experiencia, que incluyó diversas actividades contestatarias en las calles y la publicación de material de difusión (el periódico *Homosexuales*, la revista *SOMOS* y el documento *Sexo y revolución*), el FLH fue

⁵ Las agrupaciones de la “primera ola” abogaban para que se les concediese a las mujeres los mismos derechos civiles y políticos que tenían los varones (acceso a la educación superior y al mercado de trabajo, derecho a la administración de los bienes propios, derecho al sufragio y a ocupar cargos públicos).

⁶ En este país desarrolló su tesis de doctorado sobre la prostitución masculina, intitulada *O negócio do michê*.

⁷ Véase el artículo de Irupé Tentorio publicado en *Página 12*, 02 de abril de 2010.

⁸ La referencia a la controvertida obra de la feminista estadounidense Kate Millet resulta evidente.

⁹ María Estela Martínez de Perón (alias “Isabel”) fue destituida de su cargo de presidente (el cual había asumido tras la muerte de su marido Juan Domingo Perón) por la junta de comandantes integrada por el Teniente General Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier General Orlando R. A. Gosti. La junta designó como presidente de facto a Jorge Rafael Videla, dando así inicio al autodesignado “Proceso de Reorganización Nacional”, la dictadura más cruenta que conoció la historia argentina (con 30.000 personas “desaparecidas”).

finalmente disuelto. Antes de su disolución habían comenzado a proliferar amenazas contra sus miembros por parte de los grupos parapoliciales vinculados al gobierno de María Estela Martínez de Perón (1973-1976), lo cual había provocado la huida de muchos de sus miembros (algunos exilados en el extranjero). En un clima de brutal represión contra todos aquellos que se consideraran “subversivos”, la existencia del FLH se volvió completamente inviable. Como relata Osvaldo Bazán, “en los primeros meses de la dictadura hubo unas últimas reuniones. Sólo quedaba huir o morir. O desaparecer.” (2004:366)

Según Brown, la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) estimó que alrededor de cuatrocientos sujetos homosexuales (masculinos y femeninos) fueron asesinados en la última dictadura. Sin embargo, esta situación no fue mencionada en el informe oficial de la comisión conocido como *Nunca Más* (1999, 112)¹⁰.

Paradigmas feministas: individualista versus relacional

Habiendo reconstruido el contexto social y político en que se produjo la emergencia del FLH, habiendo repasado sucintamente quiénes fueron sus miembros más conspicuos, sus características, su trayectoria como movimiento y su articulación con el movimiento feminista, me propongo en el presente apartado tratar de dilucidar el problema que me ha motivado a redactar este trabajo. Como anticipé en la introducción, intento esbozar una explicación sobre las orientaciones teórico-políticas del activismo homosexual durante los '70 a partir de los paradigmas feministas mencionados. Para ello, primero ofrezco una breve conceptualización de los mismos.

En “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, Karen Offe explora los “dos modos distintos de argumentación o de discurso histórico” que han utilizado las mujeres y sus aliados para luchar por su emancipación en las sociedades occidentales (1991:116).

Para Offe, los argumentos feministas de tradición individualista enfatizaban los conceptos más abstractos de los derechos humanos individuales, priorizando la búsqueda de la independencia personal o autonomía. Suele considerarse que estos argumentos han favorecido la causa de las mujeres solteras emancipadas durante el siglo XIX que pretendían, de algún modo, imitar un modelo de individuo definido como masculino. Desde el punto de vista jurídico, esta perspectiva es conocida como feminismo liberal y se basa en la premisa de que “la dignidad del ser humano en tanto sujeto autónomo y racional exige la igualdad de todos los seres humanos” (Emmeneger, s/f: 3). En términos de Palermo, “el feminismo de la igualdad o individualista destaca la semejanza en las capacidades de ambos sexos para reconocer la igualdad de los individuos ante la ley y garantizar así a la mujer los mismos derechos y deberes que al hombre (1998:154). El feminismo relacional, maternalista o de la diferencia ensalza el valor de la femineidad (principalmente la capacidad de engendrar y criar), enfatizando la diferencia sexual y la complementariedad entre varones y mujeres. Este paradigma no pretende que las mujeres tengan exactamente los mismos derechos que los varones sino que tengan derechos específicos.

Es preciso aclarar que no es sencillo acotar temporal y espacialmente estas tradiciones de pensamiento y actualmente tiende a reconocerse que ambas estuvieron entrelazadas en los inicios de las luchas y reclamos por los derechos de la mujer (Palermo, 1998:154). No obstante, podemos conjeturar que el paradigma individualista ha sido característico del discurso británico y americano durante el siglo XX, mientras que el paradigma relacional se constituyó en la fuente intelectual donde abrevaron los debates europeos continentales anteriores al siglo XX.

Los paradigmas en acción

En un artículo aparecido recientemente en el diario *La Nación*¹¹, Juan José Sebrelli se expresaba de la siguiente manera:

-La batalla está ganada por completo. Con los movimientos que existen hoy yo no estoy de acuerdo, en líneas generales. Hay dos concepciones muy distintas, tanto con respecto a los movimientos de liberación gay como a los feministas, que son muy parecidos. En realidad, los feministas han sido el modelo de los movimientos de liberación homosexual. Hay dos concepciones completamente distintas y opuestas: la concepción igualitarista y la diferencialista. Yo reivindicé siempre la concepción igualitarista. Creo en la integración, en el caso de la mujer, por supuesto, y en el caso de los homosexuales. No hay valores específicos, como pretenden las feministas, en la mujer, superiores o distintos de los del varón. Hay diferencias exclusivamente anatómicas. Esos movimientos feministas radicalizados que hablan de la condición femenina como una condición muy especial, con ciertas virtudes y cualidades que hay que defender, no me

¹⁰ La traducción es mía.

¹¹ Véase el artículo de H.C. publicado en *La Nación*, 03 de enero de 2009.

convencen. Y lo mismo pasa con los movimientos gay, que reivindican cierta comunidad cerrada gay, que tendría sus valores propios. Me parece que eso es totalmente retrógrado y una forma de discriminación al revés. Lamentablemente, los medios de comunicación explotan eso como una moda, aunque ahora ya un poco menos. Presentar un homosexual en televisión queda muy bien. Pero presentan homosexuales, en general, grotescos, ridículos¹².

Sebreli manifiesta haber reivindicado para el Frente de Liberación Homosexual el paradigma individualista o igualitarista. A partir de la lectura de los textos que se han ocupado de relatar la historia de este movimiento, pude inferir que su concepción no era precisamente la que se estaba poniendo en práctica sino, que por el contrario, en ese entonces, el FLH reivindicaba un paradigma de la diferencia. Este último paradigma se encarnaba en la persona de Néstor Perlongher, quien también era conocido con el nombre de guerra "Rosa Luxemburgo" o "Rosa L. de Grossman" (apellido de casada de la líder marxista), según Sebreli, debido a su antileninismo (1997:334). "La Rosa", "Néstor Rosa", "la Perlongher", eran los apelativos que usaba el militante homosexual para referirse a sí mismo. Su performance de género podría caracterizarse como típica del homosexual afeminado, coloquialmente designado como "marica" o "loca". Perlongher se vestía, hablaba y gesticulaba de manera subversiva de las normas de género heterosexistas y ante la interpelación de aquellos que aún pudieran tener alguna duda con respecto a su identidad sexual, no escatimaba aclaraciones. Este tipo de homosexual visible a toda hora (no solo en los espacios privados), provocativo y explícito indudablemente provocaba irritación en la pacata sociedad argentina de los '70 no sólo entre los heterosexuales sino también entre muchos homosexuales que preferían vivir su sexualidad con discreción, intentando pasar desapercibidos. Si bien muchos varones homosexuales suelen pasar "como si fueran heterosexuales" ya que su performance de género es masculinizada, es oportuno traer a colación que en el contexto social de la época, las persecuciones policiales y los arrestos de aquellos sujetos que pudieran no ser heterosexuales (por el mero hecho de no actuar adecuadamente la masculinidad), indudablemente, disuadían a todos aquellos que pretendiesen "mariconear". Por eso mismo, podemos afirmar que la virilidad ausente en la performance de género de Perlongher estaba presente en su actitud ante las desfavorables circunstancias.

Siguiendo a Rapisardi y Modarelli, "uno de los debates, jamás clausurado, 'que consumió buena parte de las energías intelectuales del movimiento' homosexual, se concentra en el estatuto de la marica escandalosa" (2001:165). Mientras que muchos integrantes del FLH culpaban al homosexual afeminado de todos los males que recaían sobre el colectivo homosexual, Perlongher veía en la "marica" al auténtico homosexual rebelde, el único sujeto capaz de subvertir los roles de género estereotipados y erosionar las estructuras de la cultura machista.

Presumiblemente, el homosexual afeminado que defendía Perlongher era el mismo que denostaba Sebreli ("grotescos, ridículos"). Tenemos, pues, dos visiones sobre los modos de encarar la militancia homosexual. Partiendo de una serie de indicios podríamos argumentar que el FLH estuvo sesgado por la concepción de Perlongher, la que, interpretada en los términos propuestos, exalta la diferencia del sujeto homosexual masculino en contraposición a la concepción de Sebreli (y de otros homosexuales "reformistas") más cercana al paradigma igualitarista. Mientras que en el feminismo igualitarista está implícita, de algún modo, cierta propensión o tendencia asimilacionista de lo femenino a lo masculino pareciera inevitable entrever que la concepción defendida por Sebreli conllevaría cierta asimilación de lo homosexual a lo heterosexual (burgués, podríamos añadir). Esta postura queda evidenciada en la frase repetida por muchos homosexuales opuestos al estilo de Perlongher: "No por ser homosexual hay que dejar de ser hombre" (en Rapisardi y Modarelli, 2001:166).

El corolario de este análisis nos remite necesariamente a la disputa en que se han visto envueltos los movimientos homosexuales entre las políticas asimilacionistas /integracionistas/normalizadoras versus las políticas *queers*¹³. A riesgo de resultar anacrónicos, podríamos preguntarnos: ¿fue Néstor Perlongher el primer activista *queer* de la Argentina? La consigna lanzada por el Grupo *Eros*, "No hay que liberar sólo a los homosexuales, hay que liberar lo homosexual de cada persona" contrastaba con la aspiración integracionista que, hacia fines de los setenta, prevalecía en el movimiento gay-lésbico norteamericano y que no tardaría en llegar a la Argentina de la mano de nuevas agrupaciones políticas.

La preocupación de las organizaciones asimilacionistas que surgieron en los '90 (CHA -Comunidad Homosexual Argentina-, SIGLA -Sociedad de Integración Gay-Lésbica Argentina) por alcanzar la aceptación social y la consiguiente integración de los sujetos homosexuales en la corriente dominante de la sociedad se

¹³ *Queer* (un término de la lengua inglesa originalmente utilizado para insultar a los varones homosexuales) designa actualmente una perspectiva teórica, un área de estudios académicos y un movimiento social. La filósofa posestructuralista Judith Butler es, de más está decirlo, una de las figuras más conspicuas dentro de esta corriente.

hizo evidente, incluso, en los estilos de presentación pública de los sujetos homosexuales, quienes aparecían depurados de cualquier signo de desviación genérica. Muy atrás había quedado el legado de “la Rosa”, quien se había propuesto realizar una revolución sexual que emancipara a todos (no sólo a los homosexuales), una revolución que, de acuerdo a Vespucci (2010), requería acabar con la familia en tanto era considerada una institución ‘intrínsecamente represiva’.

En la actualidad, habiéndose cumplido el primer aniversario de la aprobación de la reforma del Código Civil que habilita a las parejas no heteronormativas a contraer matrimonio en igualdad de condiciones que las parejas conformadas por “un hombre” y “una mujer”¹⁴, podemos conjeturar que se ha producido una hegemonía del paradigma asimilacionista en gran parte del “activismo que impugna la heterosexualidad obligatoria” (su nominación contemporánea es harto problemática por la diferenciación cada vez mayor de subjetividades en su interior y por las disputas de poder entre sus miembros).

Los actores más destacados de la nueva ola de activismo que podemos nombrar son: la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (FALGBT) y la Comunidad Homosexual Argentina (CHA). Si bien el activismo desplegado por aquellos sujetos no heteronormativos es un fenómeno típico de las grandes urbes, hoy en día, merced a la masividad alcanzada por Internet, han surgido organizaciones de gays, lesbianas, bisexuales y trans en las ciudades pequeñas y medianas del interior del país, muchas de ellas articuladas fluidamente con las dos mencionadas, así como organizaciones independientes (una realidad inimaginable cuarenta años atrás).

Comentarios finales

Mientras concebía este trabajo, reflexionaba sobre el gran impacto que la crítica feminista a la cultura ha tenido en la sociedad occidental de los últimos dos siglos.

Considero necesario seguir explorando las articulaciones entre el “género” y otras categorías de diferenciación social tales como clase, raza, etnia y orientación del deseo. En este sentido, deberíamos preguntarnos sobre los alcances y restricciones de la categoría género cuando tratamos de comprender el mundo de los varones homosexuales, un mundo que reproduce, de manera específica, las tensiones entre lo masculino y lo femenino. El desafío estriba en seguir pensando “en femenino” la diferencia (no sólo la sexual), donde, en contraste con el principio masculino, lo “diferente” no implique ningún grado de sub-alteridad.

Si tenemos presente la violencia atroz que sistemáticamente desplegó la última dictadura militar y que la misma estuvo a cargo de “hombres”, quizás, siguiendo a Perlongher, el devenir “mujer” (en algún sentido y en algún punto de nuestra existencia) no sea tan malo, después de todo.

Fuentes

C. H., “Entrevista a Juan José Sebrelli,” *La Nación*, Sección Común, 03 de enero de 2009.
Tentorio, Irupé, Entrevista a Sara Torres, *Página 12*, Sección Las 12, 02 de abril de 2010.

Bibliografía

- Bazán, Osvaldo. *Historia de la Homosexualidad en la Argentina*. Marea, Buenos Aires, 2004.
- Brown, Stephen. “Democracy and Sexual Difference. The Lesbian and Gay Movement in Argentina”, en Adam, Barry (et. al). *The global emergence of gay and lesbian politics. National imprints of a worldwide movement*. Temple University Press. Estados Unidos, 1999.
- Emmeneger, Susan. “Perspectivas de género en derecho (p 37)” en *Anuario de Derecho Penal*, Número 1999-2000.
- Felitti, Karina. “En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones de feministas y homosexuales en los '70” en *Temas de Mujeres*, Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinarios Sobre las Mujeres (CEHIM). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán. Año 2, número 2, 2006.
- . “Sexualidad y reproducción en la agenda feminista de la segunda ola en la Argentina (1970-1986)” en *Estudios Sociológicos XXVIII*, Número 84, 2010.
- Felski, Rita. “La doxa de la diferencia” en *Revista Mora*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Número 5, 2009.
- Modarelli, Alejandro y Rapisardi, Flavio. *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- Offe, Karen. “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo” en *Revista de Historia Social*, Valencia, Número 9, 1991.

¹⁴ La ley de “matrimonio igualitario” fue aprobada por el Senado de la Nación en la madrugada del 15 de julio tras una prolongada sesión.

Palermo, Silvana. "El sufragio femenino en el Congreso Nacional. Ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955)" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Números 16/17, 1998.

Perlongher, Néstor. *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*, selección y prólogo de Christian Ferrer y Osvaldo Baigorria Colihue, Buenos Aires, 1997.

Sebrelli, Juan José. "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires", en *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*. Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

Trebisacce, Catalina, "Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina" en *Conflicto Social*, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Año 3, Número 4, 2010.

Vespucci, Guido. "Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976)" en *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Número 43, 2010.